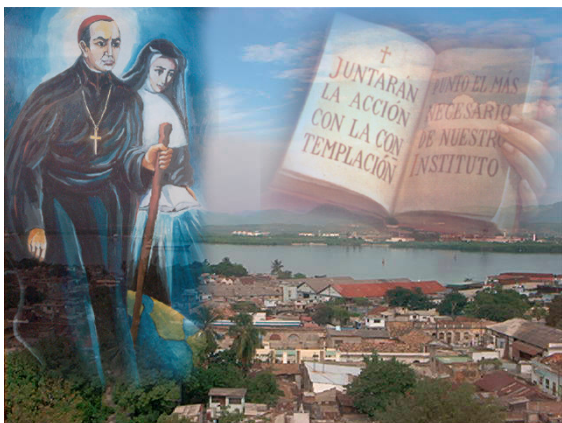


CLARET Y PARIS FUNDADORES DE UNA NUEVA ORDEN



Introducción

Antonio María Claret i Clará y María Antonia París i Riera, fundadores de nuestra Congregación, Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas, vivieron en el siglo XIX. Siglo de inestabilidad política, de persecuciones a la Iglesia, del nacimiento de nuevas ideologías. Todo esto afectaba grandemente a la Iglesia, que no siempre supo responder a las necesidades de los tiempos.

Muchos de sus miembros, tanto de la Jerarquía como del pueblo, no vivían con fidelidad el evangelio. Claret quiere responder a esta situación con un trabajo de evangelización incansable. París, por su parte, descubre en la oración que la Iglesia necesita una “reforma” una conversión desde dentro. Entiende que el Señor le pide la fundación de una Congregación religiosa cuya finalidad será precisamente trabajar para la conversión continua de la Iglesia. Aunque ambos fundadores nacieron en Cataluña sus vidas tomaron rumbos bien diferentes.

¿Cómo se encontrarán? Él un misionero de fuego enamorado de Cristo y que se ha dedicado totalmente a la predicación del evangelio por Cataluña y Canarias. Hombre que no tiene tiempo para entretenerse en otros asuntos. Ella novicia que vive en la clausura de su monasterio entregada a la enseñanza de niñas, mujer de una vida interior profunda, que siente el fuego de la evangelización. Quien los pondrá en comunicación será el Canónigo José Caixal. Él es amigo de Claret y confesor de la novicia María Antonia, desde su adolescencia.

Retrocedamos un poco en el tiempo y veamos como se encuentran. Monseñor José Caixal que ha pasado varios años desterrado por cuestiones políticas, regresa y escucha de su dirigida la experiencia que ha tenido en la oración. Queda admirado y le pide que escriba todo lo referente a la Orden y a esta experiencia.¹ Envía estas notas junto con una carta suya a Mosén Claret. Éste se hallaba en ese tiempo muy ocupado y no puede atenderlos.

Caixal y María Antonia no se dan por vencidos ya que están convencidos de que Claret ha de ser el que saque adelante esta fundación. Caixal porque admira a Claret y lo considera más idóneo que él para esto. María Antonia porque ha comprendido en su oración que Claret es quien la va a ayudar. Ella nos relata en su autobiografía que estando una noche en oración presentaba al Señor sus quejas y su dolor por encontrarse tan sola para realizar la obra que Él le había encomendado, el Señor le dio a entender que sería Claret quien le ayudaría.²

¹ *Aut MP*, 228.

² *Ibid.*, 19.

Ella todavía no conocía personalmente a Claret sólo había oído hablar de él. La ocasión se presentó cuando Claret fue a Tarragona a mediados de enero de 1850. Caixal aprovechó esta oportunidad para ponerlo en contacto con María Antonia. Ella le expuso brevemente su experiencia mística, su llamada a fundar una Orden. Él sin dejarla explicarse más le contestó que no dudara, que así se haría.³

NUESTROS FUNDADORES EN LA VIDA DE LA CONGREGACIÓN

1. Proceso de Fundación

Claret y París se han encontrado, la novicia Antonia le ha expuesto su experiencia religiosa, lo que Dios le pide de fundar una Orden nueva. Después de esto a los pocos meses Antonia saldrá del convento de la Compañía de María juntamente con Florentina Seingler. Por su parte Claret, que ha recibido el nombramiento de arzobispo de Santiago de Cuba, embarca hacia esa isla para hacerse cargo de la arquidiócesis de Santiago. Esperan con ansia la carta de Claret llamándolas a Cuba. Durante el tiempo de espera, se les unieron otras jóvenes: María Josefa Caixal i Roig, sobrina del canónigo José Caixal; las hermanas María y Antonia Gual.⁴

Claret encuentra una diócesis deshecha en cuanto a vida cristiana, son muchos los problemas y las necesidades. Al mes de su llegada a Santiago Claret escribe a Caixal diciéndole que quiere llamar a las dos jóvenes de Tarragona⁵. Escribe a María Antonia y compañeras invitándolas para que vayan a su diócesis⁶ y le ayuden en la educación de las niñas y jóvenes. En Tarragona Antonia y sus compañeras abren con ilusión la carta del arzobispo.⁷

Se acabaron las dudas y los sufrimientos de María Antonia, parecía que el cielo se abría, que las nubes de la duda y la oscuridad al pensar que tal vez se había equivocado al salir del convento de la Compañía de María. Inmediatamente empiezan los trámites para el viaje.⁸

A través de la solicitud de fundación que ellas dirigieron a Claret podemos entrar más profundamente en los sentimientos que llenaban el corazón de aquellas jóvenes que

“prefirieron trasladarse a esta Grande Antilla como más necesitada del socorro espiritual de educación religiosa,... lo arrostramos y todo lo abandonamos por amor a Jesucristo...”⁹

Viajan en una diligencia¹⁰ de Tarragona hasta Barcelona. Seguramente que su corazón, a pesar de la ilusión de lo nuevo que les esperaba, sentirían nostalgia de dejar su amada tierra tarraconense sin saber si algún día la volverían a ver, pero llenas del amor al Señor que las llama y del fuego del anuncio del evangelio se embarcan para Cuba el 22 de febrero de 1852. Lo que ellas no sabían era las dificultades y peligros de este viaje. La “Nueva Rosalía” se rompió en las Canarias y tuvieron que pasar un mes en Lanzarote. Ellas aprovecharon la oportunidad para empezar su misión evangelizadora.¹¹

³ *Ibid.*, 61.

⁴ ALVAREZ, *Historia*, 195-196.

⁵ CLARET a Caixal, 25-3-1851; CO 5 p.34

⁶ *Aut MP*, 126-127. CLARET a Caixal 18-8- 1851; CO 8, p.43.

⁷ *Aut MP*, 127.

⁸ ALVAREZ, *Historia*, 117-120.

⁹ Expediente de fundación del Convento de Santiago de Cuba, 1-2.

¹⁰ Carruaje de caballos para el transporte de personas.

¹¹ *Aut MP*, 156.

Salen de Lanzarote el 3 de mayo, Antonia anima a toda la tripulación y a sus hermanas a orar pidiendo la intercesión del cielo para este viaje. Ella expresa su confianza sin límites en el Señor con estas palabras: *“Cuanto más nos internábamos en aquel mar inmenso de aguas, más se internaba mi espíritu en el mar inmenso de Dios”*.¹² Durante este último tramo de la travesía un día hubo algo de movimiento en el mar. Asustadas por el recuerdo de lo que habían sufrido, y sabiendo que no había tierra alrededor, María Antonia empezó a rezar a la Virgen Santísima quien le dijo que confiara que ella las protegía.¹³

Llegaron a Santiago de Cuba el 26 de mayo de 1852. Fueron muy bien recibidas, ya que el Arzobispo había dejado todo preparado. La alegría de estar ya donde iba a hacerse realidad sus sueños se enturbió por la ausencia del Arzobispo. Debido al retraso sufrido en el viaje, él tuvo que salir para reanudar su visita pastoral. El día en que ellas llegaron él se encontraba en Manzanillo. Desde esa ciudad había contestado las cartas de Antonia y escribió a su amigo Caixal diciéndole que hubiese deseado estar cuando ellas llegaron pero que no pudo.¹⁴

A causa de unos grandes terremotos, el Arzobispo regresó a Santiago para consolar a su pueblo. Fue a visitar a las hermanas el 3 de septiembre, el mismo día en que había llegado.¹⁵ Empezaron las conversaciones sobre lo que las hermanas harían. El arzobispo le dice a María Antonia que no piense en novedades, que es mejor que se establezca una casa de la Compañía de María. Ella por respeto no se atrevió entonces a recordarle los apuntes de ella que Caixal le había entregado en Tarragona y la conversación tenida con ella.¹⁶

María Antonia no conocía todavía bien a Claret, hombre encendido en el fuego del evangelio que no podía quedarse quieto sin recorrer ciudades y aldeas. Él había dejado la administración de su arquidiócesis a su provisor D. Dionisio González, mientras él visitaba todos los lugares de su amplia arquidiócesis. Esto hizo sufrir mucho a Antonia,¹⁷ sobre todo al principio. Luego poco a poco se fueron conociendo, él fue descubriendo más y más los valores de María Antonia y ella la fidelidad del arzobispo, que era capaz de discernir las situaciones a la luz de Dios y rectificar cuando convenía. Claret salió de nuevo para sus visitas pastorales y el Provisor empezó a ocuparse de las hermanas. Arregló todo para darles el permiso de tener la celebración de la Eucaristía en la casa. Sin embargo él seguía los trámites para una casa de la Compañía de María. Antonia, continuaba orando para que esto no se diese y siempre que podía hablaba y daba su opinión.¹⁸

En medio de todos estos negocios de fundación, el dolor visitará de manera más fuerte al grupo de las hermanas, especialmente María Antonia. El 20 de septiembre de ese mismo año 1852, muere Florentina, la compañera y confidente íntima de Antonia.¹⁹

El pueblo deseaba que las hermanas abrieran ya el colegio. Se acomodó la casita para ello y el día de Pentecostés de 1853 Claret celebró la primera Eucaristía en la capillita que habían acomodado en la casa. El 7 de junio de ese mismo año se puso la clausura iniciando así el

¹² *Aut MP*, 159.

¹³ *Ibid.*, 160.

¹⁴ CLARET a Caixal, 15-6-1852:EC- I, 226, p.658.

¹⁵ *Aut MP*, 172.

¹⁶ *Ibid.*, 174.

¹⁷ *Ibid.*, 175. 196.

¹⁸ *Ibid.*, 178.

¹⁹ *Ibid.*, 179-180.

noviciado de las cuatro hermanas. María Antonia París, María Josefa Caixal, María Rosa Gual y María Encarnación Gual. El 15 del mismo mes empezaban las clases.²⁰ Más adelante se trasladarán a otra casa comprada por el Arzobispo Claret.²¹ La nueva casa será la primera de la Orden.²² El Arzobispo Claret adquirió esta casa para las hermanas, así como el solar contiguo, pagando parte del importe.²³

Ya empiezan a hacerse realidad lo que el Señor le ha pedido a Antonia, sin embargo tendrá que sufrir muchas otras dificultades y contrariedades hasta la fundación. Causa de gozo fue la llegada desde España de nueve jóvenes candidatas para el naciente instituto.²⁴ Entre ellas estaba la que sería secretaria y confidente de María Antonia y sucesora como Madre Primera de la Orden, María Gertrudis Barril.

A mediados de julio de 1853 llegó el permiso real para la fundación. Debido a la prohibición de fundar nuevas órdenes religiosas, Claret en su solicitud presentó la nueva fundación como el establecimiento de otro monasterio de la Compañía de María en Santiago de Cuba. En la respuesta dada por la Reina decía que dado que María Antonia había salido siendo novicia del convento de Tarragona, necesitaban una hermana profesa de aquel convento para poder seguir adelante la fundación y la profesión de las hermanas. Claret escribió al Arzobispo de Tarragona pidiéndole que viniera una hermana de aquel convento para Cuba. La respuesta de las hermanas del convento de Tarragona fue negativa, así que finalmente Claret se decidió a solicitar a Roma el permiso para recibir la profesión de María Antonia y así hacer la fundación, mediante documento firmado el 20 de noviembre de 1854.²⁵ En ese documento explica que la nueva fundación se diferencia de la de Tarragona en una observancia más estricta. La respuesta de Roma llega el 16 de julio de 1855.²⁶

En esta ocasión también chocaron el Arzobispo Claret y Antonia.²⁷ Lo que María Antonia deseaba en cuanto a la nueva Orden no entraba en los cánones de la época. Claret lo sabía y por eso no siempre seguía lo que ella le decía en cuanto a la nueva Orden.²⁸ La dificultad surgió porque la bula²⁹ de Roma contenía una cláusula en que se exigía que tuviesen rentas³⁰ para poder vivir y no depender de la Iglesia. Antonia en su “experiencia inicial” ha entendido que el Señor quiere una pobreza muy particular para la Nueva Orden, sus miembros vivirán de su trabajo y con sus bienes ayudarán a los necesitados. Tendrán sus bienes en común entre los diferentes monasterios. De acuerdo a la legislación vigente en el siglo XIX nada de esto se podía hacer siendo una Orden. Antonia presenta sus quejas al Señor en la oración, derrama lágrimas en abundancia, y le viene la luz de cómo poder combinar las leyes y la pobreza de la nueva Orden.³¹

²⁰ *Aut.MP*, 189.

²¹ *Aut PC*, 561.

²² Esta casa está situada en la c/San Germán 72. Ha sido la primera Casa de la Orden, en ella han vivido y educado las niñas hasta que fue intervenida por la revolución cubana de 1961. Las hermanas tuvieron que abandonar el lugar. Esta casa sigue existiendo y está dedicada a medios de comunicación.

²³ *Aut MP*, 216.

²⁴ *Ibid.*, 199.

²⁵ ALVAREZ. *Historia*, 173-174.

²⁶ *Aut MP*, 211.

²⁷ *Ibid.*, 206-210.

²⁸ LOZANO, *María Antonia París :Escritos*, nota 166 de pie de la página 135. CO 25, p.62

²⁹ Documento pontificio expedido por la Cancillería apostólica.

³⁰ Rentas eran bienes que el convento tenía para su subsistencia.

³¹ *Aut.MP*, 214.

Disipadas todas las dificultades para hacerse la fundación, el Arzobispo Claret escribió el documento de fundación firmado el 25 de Agosto de 1855. Leemos en este rescripto

*... las admitimos a la profesión religiosa, que en la forma prescrita por el mismo Sagrado Rescripto recibiremos Nos mismo, de nuestra amada hija María Antonia de San Pedro el día veintisiete de agosto y la de sus Hermanas y amadas hijas nuestras, la recibiremos el día tres de septiembre próximo siguiente, y verificada que sea la Profesión, las declaramos por RELIGIOSAS DEL INSTITUTO APOSTÓLICO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA.*³²

Había nacido en la Iglesia una nueva familia religiosa, una Orden nueva, no nueva en la doctrina sino en la práctica. Para descubrir la riqueza de esta novedad tenemos que ir al Blanco y Fin.³³ Para poder vivir como ella deseaba tendría que haber sido un Instituto de votos simples, como los que estaban naciendo en el siglo XIX. Eran considerados Piadosos Institutos de Hermanas de votos simples, no tenían clausura papal, tenían una superiora general que era el centro de unión de todas las casas y que tenía autoridad sobre todas ellas y sobre todas las hermanas.³⁴ La Madre insiste siempre en que quiere que sea una Orden, es decir que los miembros sean monjas. Esto es algo que sorprende cuando se considera el carisma de la Orden nueva “trabajar hasta morir en enseñar la Ley santa de Dios a toda criatura”. Incluso menciona la posibilidad de tener monasterios en tierras de misión para acompañar a los misioneros.³⁵ Sólo después de muchos años esperando la aprobación de Roma³⁶, y de situaciones difíciles vividas en los conventos fundados por ella, María Antonia aconsejada por personas entendidas en la vida religiosa y en las leyes de la Iglesia, introduce en las constituciones “*la obligación de la Madre Primera de la Orden visitar cada tres años, por sí misma, o por otra religiosa de su confianza, las casas de la Orden.*”³⁷

Regresemos al punto de la historia donde nos hemos quedado. María Antonia ha profesado el 27 de agosto de 1855 y las demás hermanas el 3 de septiembre del mismo año. Ese mismo día 3 de septiembre las hermanas se reunieron presididas por D. Paladio Curríus para la elección de la Priora, que por unanimidad de todas fue María Antonia París. Con esta última formalidad se concluía el proceso de fundación canónica del Instituto que hoy se llama Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas.³⁸

Ahora empieza otra etapa en la vida del naciente Instituto. Es cierto que la fundación oficial canónica tiene fecha de 25 de agosto 1855, pero el Instituto nació en el corazón de María Antonia en la “experiencia inicial” y se concretizó en lo que podemos llamar la fundación carismática el 15

³² Expediente de fundación del Convento de Santiago de Cuba, p.24 – Archivo General RMI

³³ *Constituciones RR de María Inmaculada Misioneras Claretianas* (1988), 2.

³⁴ ALVAREZ, *Historia de la Vida religiosa, III*, 388.

³⁵ *Constituciones del Instituto Apostólico de la Inmaculada Concepción de María Santísima*. Tratado primero, c.6 n.1 en Lozano, *Escritos*, 418.

³⁶ Las Constituciones presentadas por nuestros Fundadores no entraban en los parámetros canónicas de la Iglesia del s.XIX, el trabajo encajaba con la Orden benedictina, la pobreza con la Orden franciscana, la obediencia con la Orden de los Jesuitas. Esto impedía a la Santa Sede poder dar la aprobación.

³⁷ LOZANO, *Escritos*, 718, *TMP*.

³⁸ Para conocer los diferentes nombres que ha tenido el Instituto ver Cartas de los Orígenes. RR. De María Inmaculada Misioneras Claretianas (Madrid : Estilo Estugraf Impresores S.L.,2009), 438.

de agosto de 1851, cuando María Antonia y las cuatro jóvenes que se habían unido a ella hicieron en la catedral de Tarragona el voto de no separarse.³⁹

A diferencia de ella que tenía claro lo que quería para la fundación, Claret fue descubriendo poco a poco durante todo el proceso, lo que el Señor quería de él en esta obra. Al principio deja todo en manos de D. Dionisio González y luego de D. Paladio Curríus. Sin embargo a medida que se van sucediendo los acontecimientos, se da cuenta de que tiene que intervenir personalmente para que se pueda dar la fundación tan deseada. María Antonia lo vio siempre como fundador⁴⁰, él necesitó tiempo para comprenderlo. Dios en su infinita paciencia lo fue trabajando y moldeando hasta que Claret abrazó esta obra como suya y de María Antonia. A lo largo del proceso de fundación ambos Fundadores comparten las dificultades que van surgiendo y buscan juntos las respuestas más adecuadas para ser fieles a las luces recibidas por María Antonia en la “experiencia inicial”. Las relaciones entre ambos Fundadores se van profundizando y haciendo cada vez más cercanas y cordiales. Leyendo las cartas que se escriben percibimos como crece en cada uno de ellos la confianza y la admiración por el otro. En cuanto al Fundador sabemos que no acostumbraba a contestar cartas de mujeres, y en cambio tenemos un buen número a María Antonia.

Veamos como sigue la historia de este nuevo Instituto en la Iglesia.

2.- De la fundación hasta la muerte de los Fundadores

a. Hasta la muerte de nuestro Fundador Claret

Después de la profesión, Claret le pide a María Antonia que escriba de nuevo las Constituciones del Instituto, basándose en las que había escrito en 1848 cuando estaba en Tarragona, haciéndole las correcciones necesarias.⁴¹ Un poco antes Curríus le había pedido también a la Madre que escribiera los “*Puntos para la Reformación General de la Iglesia*”.⁴² En la visión inicial la Madre había entendido que no solo era llamada a ser fundadora de una nueva orden, pero tenía que trabajar en la reformación general de la Iglesia. Tuvo miedo, pues esta palabra “reformación” era peligrosa en la iglesia de entonces debido a la separación protestante del s.XVI. Por miedo no hizo, ni dijo nada hasta antes de su profesión.⁴³ Al hablar de esto con el P. Curríus, éste le pide que ponga por escrito lo que acaba de confiarle.⁴⁴ Cuando Claret recibe las Constituciones escritas por María Antonia, aconsejado por D. Dionisio González, pide a Curríus que las ponga en lenguaje jurídico.⁴⁵

De nuevo los acontecimientos vienen a alterar la situación de paz y gozo de las hermanas y sobre todo de María Antonia. Como hemos visto es una constante en su vida y en la de Claret. Cuando todo parece ir bien, la fundación está hecha, el Arzobispo está disponible para ellas, llega una carta desde Madrid fechada 18 marzo 1857 que cambiará toda esta situación. La Reina Isabel II quiere que él sea su confesor y el preceptor de la pequeña infanta Isabel. Claret se dispone a salir cuanto antes.⁴⁶ Da todas las disposiciones para dejar en orden la Arquidiócesis de Santiago, encuentra tiempo para despedirse de la Madre Antonia y las demás hermanas tan queridas para

³⁹ *Aut MP*, 121

⁴⁰ *Ibid.*, 32. 36

⁴¹ *Ibid.*, 228.

⁴² *Ibid.*, 229.

⁴³ *Ibid.*, 49-53.

⁴⁴ *Ibid.*, 50.

⁴⁵ CURRIUS a Caixal, 31 marzo 1857.

⁴⁶ ALVAREZ, *Historia*, p. 245.

él, y se embarca para La Habana de donde saldrá algunas semanas más tarde para la Península. María Antonia aprovecha la oportunidad para pedirle que una vez en la Corte de Madrid haga las diligencias necesarias para poder fundar otra comunidad del Instituto en España.

Para leer durante su viaje a España se lleva con él los “Puntos para la Reforma” escritos por María Antonia. Ella pone con sencillez y sin mucho orden sus intuiciones y sus pensamientos de cómo tendría que ser esta reforma y quien tendría que hacerla. Claret los conservó siempre consigo, y los incluyó al final de su Autobiografía⁴⁷. Sabemos que durante el trayecto escribió él su propia versión dirigida a los Obispos, sus hermanos. Este documento se titula “*Apuntes de un Plan para Conservar la Hermosura de la Iglesia*”⁴⁸ La esencia es la misma: evangelización, pobreza, comunión. Como dirá Dionisio González, en respuesta a Claret que le pide su opinión sobre los “Puntos para la Reforma” de María Antonia, “*un mismo espíritu ha movido las dos plumas.*”⁴⁹ Claret en su viaje, leyendo los Puntos para la Reformación de María Antonia, escribiendo los suyos, empieza a descubrir el designio de Dios oculto en su nueva misión de ser confesor de la Reina. Como en otras ocasiones, esta nueva misión le dará oportunidad de predicar el evangelio desde un escenario más amplio, toda España, París y Roma.⁵⁰

Inmediatamente después de su llegada a Madrid, el 26 de mayo de 1857, empieza los trámites legales para la fundación de la nueva comunidad. No será tan fácil como creen Curríus y María Antonia⁵¹ Lo primero es ver en qué diócesis. Antes de embarcarse para la península el Arzobispo y María Antonia habían hablado de la conveniencia de que la fundación fuese en la diócesis de Urgel, por estar allá Caixal.⁵²

El Padre tiene que pasar muchas horas en las antecámaras de las oficinas del gobierno, él mismo se queja con Curríus y le dice: “*ay que serie de sacrificios me cuestan esas Monjas*”⁵³. Viendo que él no conseguía nada, aconsejó a Curríus y a María Antonia que escribiesen a Caixal. Esta estratagema surgió el efecto deseado, en el mismo mes de octubre Caixal escribe a Curríus diciéndole estaba dispuesto a acoger a sus hijas de Cuba.⁵⁴ Ya solucionados todos los problemas y obtenidos los permisos y la aprobación de Caixal, Claret comunica a Curríus que puede viajar a la península con María Antonia y dos hermanas más.⁵⁵

Después de seis años en Cuba, regresa a España en el buque “Venus” el 6 de abril de 1858 acompañada de las hermanas María Josefa Caixal y María Gertrudis Barril. Llegaron a Cádiz el 12 de mayo. Claret y Caixal se habían puesto en comunicación con el Obispo de Cádiz para que buscara hospedaje para las hermanas en algún convento de la ciudad, y así pudieran descansar algo antes de proseguir viaje a Barcelona. Se hospedaron en el convento de las Concepcionistas que al despedirse de ellas incluso les dieron regalos para la nueva fundación.⁵⁶ El 17 del mismo mes

⁴⁷ CLOTET a Curríus, 2 febrero 1889 citada en J. Alvarez, *Historia* p.24.

⁴⁸ CLARET a Curríus, 5 junio 1857, CO 61, p. 109; a Caixal 31 mayo 1857, CO 58, p. 105.

⁴⁹ DIONISIO GONZÁLEZ DE MENDOZA a Claret, EPCL II p. 31.

⁵⁰ CARMEN RUIZ y ENCARNACIÓN VELASCO, *Positio sobre la vida, virtudes y fama de santidad de María Antonia París i Riera, Roma 1987.*

⁵¹ ALVAREZ, *Historia*, 249

⁵² PARIS a Claret, junio 2, 1857, EMP, Nota de LOZANO, 8.

⁵³ CLARET a Curríus, 8 agosto 1857, CO 67, p. 118.

⁵⁴ CAIXAL a Curríus, octubre s/f, 1857, citado en ALVAREZ *Historia*, 255.

⁵⁵ CLARET a Curríus enero 8, 1858, CO 91, p.157.

⁵⁶ Diario 40, en LOZANO, *Escritos*, 238; ALVAREZ, *Historia*, 277.

embarcan de nuevo para el puerto de Barcelona donde llegan el 23 de mayo. Allí tienen la grata sorpresa de encontrar al Fundador que las esperaba.⁵⁷

El viaje a Tremp se hace en tren, diligencia, en carro de caballo y en burro hasta llegar a la Conca de Tremp⁵⁸ donde se halla enclavada la ciudad. En esta Villa se hace la fundación oficial de la segunda casa del Instituto el 13 de junio de 1859, día onomástico de ambos fundadores,⁵⁹ Inmediatamente se empieza la construcción del convento. María Antonia en carta a Curríus le da cuenta de cómo ella cubre los gastos de la construcción en Tremp, y como Claret las ha ayudado *“las limosnas que Vd. sabe nos ha mandado nuestro Padre el Excmo Sr. Claret”*⁶⁰.

Él continúa en contacto con María Antonia, y, a través de ella, con toda la comunidad. Al crecer el número de hermanas, se vio la necesidad de tener una legislación escrita que todas pudieran seguir. Donde se hallaba la Fundadora ella podía orientar a las hermanas, pero no así en la casa de Cuba y sobre todo para las jóvenes cubanas que iban entrando ya. Aunque las Constituciones no estaban aprobadas, María Antonia consultó con Claret sobre la conveniencia de imprimir las reglas que se referían a la vida interna diaria de las hermanas y comunidades. Él le contestó afirmativamente.⁶¹ De la misma manera consultó con el Padre sobre el ceremonial. Leemos en una carta a Caixal *“he recibido carta de nuestro Excmo. Sr Claret, y me dice que todo lo del ceremonial le ha gustado”*.⁶² Claret no sólo les ayudaba económicamente, sino que encauzó hacia el Instituto aquellas jóvenes que consideraba adecuadas para el mismo. Se hacía presente por medio de abundante correspondencia en la que se interesa por su vida, por su misión, por la formación de las nuevas candidatas.⁶³

Cuando llegó la hora de enviar la primera expedición a Cuba, la Madre estuvo en comunicación con el P. Fundador quien le fue dando orientaciones al respecto. Pasados los años y aumentando el número de las hermanas María Antonia cree llegado el momento de fundar la tercera casa del Instituto. Ella desea irse hacia el sur de la península pero el Fundador cree que es mejor mantenerse por la parte norte.⁶⁴ La mirada se dirige hacia la Arquidiócesis de Tarragona⁶⁵ concretamente en la ciudad de Reus⁶⁶. situada en el *“Camp”*⁶⁷ de Tarragona”. La casita donde irán a vivir está situada sobre la carretera de Tarragona. El Padre Fundador se hace cargo de la compra y arreglo de la casa. Aquí también Claret ayuda en los trámites, a pesar de costarle tanto todo esto, pero para sus religiosas vemos que es capaz de hacer incluso lo que no le agrada. Finalmente llega el permiso para que algunas hermanas de Tremp se trasladen a Reus para la tercera fundación del Instituto.⁶⁸

El 12 de julio de 1867, después de ocho años de trabajos en Tremp, María Antonia sale con las hermanas: Ma. Gertrudis Barril de San Felipe, Ma. Luisa Fábregas de San Pablo, Ma. Rosa de Sto.

⁵⁷ ALVAREZ, *Historia*, cita 57, p. 279.

⁵⁸ *Ib.* p. 282.

⁵⁹ *Ib.* p. 281.

⁶⁰ PARIS a Curríus, 17 abril 1863, EMP 55, p. 93.

⁶¹ CLARET a París, 30 dic. 1861, CO 208, p. 314.

⁶² PARIS a Caixal marzo 29, 1863, Epistolario EMP, 53, p. 90.

⁶³ CLARET a París, 23 febrero 1863, CO 221, p. 330.

⁶⁴ CLARET a París, 23 marzo 1863, CO 224, p. 335.

⁶⁵ CLARET a París, 18 enero 1865, CO 235, p. 346.

⁶⁶ ALVAREZ, *Historia*, p. 346.

⁶⁷ Camp, en catalán significa campo.

⁶⁸ ALVAREZ, *Historia* cita 36, p. 360.

Tomás (Caixal), Ma. Josefa de San Mateo (Vidal) y Ma. Dolores de Sto. Tomás (Caballé). Viajan en “tartana”⁶⁹ camino de Reus, a donde llegan por la noche del día trece.⁷⁰ Van acompañadas por el P. Paladio Currius, pues la legislación de la Iglesia no permitía que las monjas viajaran solas, tenían que ir acompañadas de un presbítero. El día catorce, fiesta de San Buenaventura, se hizo oficial la fundación quedando las hermanas constituidas en clausura. A los pocos días recibían carta del Fundador en la que les da consejos y les manifiesta con sencillez su alegría por la fundación de la tercera comunidad.⁷¹

Empiezan los trabajos y dificultades de la construcción del convento en Reus. Como siempre hay escasez de medios económicos y lucha con los arquitectos que buscan lucirse poniendo adornos en el edificio y los eclesiásticos que no entienden la pobreza del nuevo Instituto. María Antonia tendrá que luchar y sufrir, pero al mismo tiempo se darán situaciones en que el Señor interviene en auxilio de sus hijas. Pronto nuevas candidatas llaman a las puertas del convento contribuyendo así al crecimiento del naciente Instituto. Por otra parte las hermanas sufrirán por causa de los disturbios políticos de 1868 y tendrán que dejar por algunos meses el convento y refugiarse en el hospital.⁷²

Entre tanto el Arzobispo Claret, confesor de la Reina, sufre las consecuencias de su estancia en palacio. Todo el odio que parte de los partidos políticos tienen contra la monarquía caen también sobre él. Claret que nunca quiso mezclarse con la política se halla en una posición difícil, sufre calumnias de toda especie⁷³ y finalmente llega desterrado a París en compañía de la familia real. Ahora está esperando dejar de ser confesor de la reina, así que ella deje de ser reina. Se va a Roma para no mezclarse en las intrigas políticas que están empezando de nuevo para volver a poner a la Reina en el trono de España.

María Antonia le escribe pidiéndole que durante su estancia en Roma vea si puede obtener la aprobación de las Constituciones.⁷⁴ Él le responde dándole cuenta de los trámites que ha realizado para la aprobación de las Constituciones y le aconseja paciencia.⁷⁵ Pocos días después le dice que está participando en el Concilio Vaticano I del que espera grandes cosas.⁷⁶ Más adelante en otra carta le comparte su intervención en el Concilio en defensa de la infalibilidad pontificia.⁷⁷

Durante el año 1870 Claret escribe dos cartas a María Antonia en relación a la tan deseada aprobación de las Constituciones. En la primera carta le exhorta a que vivan todas como buenas religiosas.⁷⁸ En la segunda le manifiesta su confianza en que las cosas se arreglarán a su debido tiempo, sólo hay que esperar.⁷⁹

⁶⁹ Carruaje de caballos

⁷⁰ Acta del viaje de Tremp a Reus, Crónica de la Casa de Reus, 1-2 citada en ALVAREZ, *Historia*, 362.

⁷¹ CLARET a París, 21 Julio 1867, CO 266, p.375.

⁷² ALVAREZ, *Historia*, 385.

⁷³ Caricaturas obscenas y otras burlas, en relación a Claret y la Reina, salían en las cajas de fósforos y en los periódicos de la época.

⁷⁴ PARIS a Claret 8 julio 1869, EMP 95, p.135.

⁷⁵ CLARET a París, 21 Julio 1869, CO 283, p.392.

⁷⁶ CLARET a París, 13 diciembre 1869, CO 288, p.398.

⁷⁷ CLARET a París, 17 junio 1870. CO 294, p.408.

⁷⁸ CLARET a París, 1 enero 1870, CO 289, p.399.

⁷⁹ CLARET a París, 17 junio 1870, CO 294, p.408.

Claret sigue participando en el Concilio, pero la tensión que esto le produce además del calor sofocante de Roma, le causan un principio de apoplejía, que los buenos cuidados de los Mercedarios le ayudan a mejorarse.⁸⁰ Su salud sigue desmejorándose, por eso el Superior General de los Misioneros Claretianos el P. José Xifré va a Roma para llevarlo a su comunidad en Prades, donde están los Claretianos que fueron expulsados por la revolución de 1868. Allí vive tranquilo, humildemente como cualquier otro miembro de la comunidad. No obstante no puede quedarse allí pues hay noticias de que intentan apresarlos a causa de intrigas del embajador español en Francia.⁸¹ Deciden llevarlo en agosto al monasterio cisterciense de Fontfroide. Durante los dos meses siguientes su salud parece recuperarse, pero es una mejoría temporal. Poco a poco va empeorando y el 24 de octubre de ese mismo año 1870 muere en el Monasterio de Fontfroide el Arzobispo Antonio María Claret. Misionero apostólico durante toda su vida. Él mismo había escrito anteriormente describiendo su misión en la vida:

*... he predicado la Ley de Dios en París como capital del mundo, y en Roma, capital del catolicismo, lo he hecho de palabra y por escrito. He observado la santa pobreza...*⁸²

Sobre su tumba escribieron las siguientes palabras que son un testimonio de su vida y de su muerte *"He amado la justicia y odiado la impiedad, por eso muero en el destierro"*⁸³ En el momento de su muerte en el monasterio de Fontfroide en Francia, la campana del convento de la comunidad de Reus sonó sin que nadie la tocara, Curríus entendió y todas en el convento, que era el Padre que daba su último adiós a sus hijas antes de dejar este mundo.⁸⁴

b. Después de la Muerte del Fundador hasta la Muerte de la Fundadora

Después de la muerte del Fundador, el Arzobispo Claret, María Antonia seguirá con fidelidad las directrices que él le diera en vida, y las defenderá siempre que alguien quiera hacer algo diferente. Repetirá una y otra vez que Claret fundó el Instituto.⁸⁵

Pero no adelantemos acontecimientos, veamos como nuestra Fundadora sigue guiando al Instituto. Pasados algunos años de la fundación de Reus, la Madre empieza a mirar hacia otros horizontes para poder establecer otras casas. La mirada se dirige hacia América y también hacia España. El Obispo Orberá⁸⁶ le propone los Estados Unidos, pero no se puede realizar, luego Belice y tampoco. Finalmente se hace la fundación en la población de Baracoa de Cuba, el 5 de septiembre de 1875. A esta fundación no pudo ir personalmente María Antonia. Las hermanas María Rosa y María Encarnación Gual acompañaron a las hermanas que iban a formar la comunidad de Baracoa, regresándose a Santiago una vez estuvieron la comunidad instalada y en plena actividad educativa.

Al mismo tiempo María Antonia estaba haciendo los trámites para la fundación de Carcagente en la Provincia de Valencia de España. Le ayudó en los trámites previos de fundación el citado Obispo Orberá que estaba en España por haber tenido que salir de Cuba exiliado por unas acusaciones que le habían hecho ante el gobierno de la Isla. Fue exonerado de sus cargos, pero antes de regresar a Cuba presentó una petición al Cardenal Arzobispo de Valencia para

⁸⁰ CLARET a Xifré, 1 julio 1870, EC II, 1451, p.1481-1482.

⁸¹ ALVAREZ, *Historia*, pp. 397-98

⁸² CLARET a Curríus, 2 octubre 1869, EC II, 1425, p. 1421-1424.

⁸³ San Antonio Ma. Claret, *Escritos Autobiográficos y Espirituales, Introducción general* pg. 64.

⁸⁴ Testimonio de D. Paladio Curríus en el Proceso Informativo de Tarragona, citado por ALVAREZ, *Historia* 400.

⁸⁵ PARÍS a Orberá, 15 agosto 1880, EMP 319, p.395.

⁸⁶ CO, Índice Onomástico, 431.

establecer en Carcagente una comunidad del Instituto Casa de María Santísima y Enseñanza, fundado en Santiago de Cuba por el Sr. D. Antonio María Claret, arzobispo de Santiago de Cuba.⁸⁷ A esta petición contestó favorablemente el Cardenal Barrios. Informada la fundadora de la acogida dada al Instituto por el Cardenal le escribió pidiéndole diera facultades a D. Paladio Curríus para acompañar a las hermanas. Le dice que Curríus fue el vicesecretario de “*nuestro difunto, reverendísimo y nunca olvidado Fundador, el Excmo Sr. Arzobispo Claret.*”⁸⁸

La M. Fundadora con sus tres compañeras llegó a Carcagente el 2 de septiembre de 1875. D. José Navarro Darás, director del colegio San Luis de la misma ciudad, les tenía preparado alojamiento en un antiguo convento abandonado. El día 12 del mismo mes se puso la primera piedra para la construcción del convento y colegio.⁸⁹ El día 13 del mismo mes de septiembre quedaron constituidas en clausura en la casa provisional, considerándose ésta la fecha de fundación de la nueva casa.⁹⁰ Empezaban las obras de construcción y con ellas los dolores de cabeza de María Antonia que se enfrentaba con varias dificultades: la falta de medios financieros, la incompreensión respecto a la pobreza de eclesiásticos y arquitecto, como había pasado en todas las fundaciones. El pueblo contribuyó según sus posibilidades económicas a sufragar parte de los gastos. En el acta oficial levantada con ocasión de la inauguración del convento, se hace constar que el nuevo convento-colegio se dedicará a la enseñanza gratuita de niñas y que estará dirigido por las monjas llamadas de Enseñanza, fundación del Excmo. e Ilmo Sr. D. Antonio M. Claret.⁹¹

Estando María Antonia todavía en Reus empezaron a darse situaciones difíciles con la comunidad de Tremp. La nueva superiora elegida en 1872 no reconoce la autoridad de la fundadora como Madre Primera. Las constituciones hablaban de esta forma de gobierno en que la Madre Primera, o Superior General, tenía autoridad sobre todos los conventos. Sin embargo jurídicamente los conventos de votos solemnes eran independientes unos de otros. Apoyada en esto, sin atender al espíritu del Instituto, la nueva superiora de Tremp, María Dolores Moles de Santiago, no sólo no aceptó la autoridad de María Antonia, sino que también se dispuso a cambiar el contenido de las constituciones, que estaban ya presentadas a Roma. Estuvo apoyada en todo esto por el Obispo Caixal y desde lejos por D. Paladio Curríus.

Después de salir de Reus María Antonia se darán también en esta comunidad dificultades graves causadas por la superiora María Luisa de San Pablo y el confesor D. Paladio Curríus. El Arzobispo de Tarragona escribe a la Fundadora y le pide que regrese a Reus para poder arreglar las dificultades de aquella comunidad. Así lo hace en junio de 1879, acompañada de M. Gertrudis Barril y de D. Enrique Gomis. Allí permaneció hasta su muerte. Al llegar no fue bien recibida pero poco a poco con humildad, mansedumbre y cariño se fue ganando a sus hermanas hasta que hubo de nuevo paz en este convento.

El tercer convento en causar sufrimiento a la Fundadora fue el de Santiago de Cuba. El nuevo Arzobispo José Martín Herrera, que llegó a su sede de Santiago de Cuba en diciembre de 1875, tuvo siempre una gran preocupación y cariño por las hermanas. Al pasar la primera visita y

⁸⁷ ORBERÁ al Cardenal Barrios, 16 enero 1875; cfr. CEPEDA, *La Sierva de Dios María Antonia París y la Congregación de las Religiosas de Enseñanza de María Inmaculada*, p. 188-189; citado por ALVAREZ, *Historia* 463-464.

⁸⁸ PARÍS al Cardenal Barrios, 27 enero 1875, cfr. CEPEDA, 190-191 citado por ALVAREZ, *Historia* 465.

⁸⁹ Periódico “Las Provincias” citado en ALVAREZ, *Historia*, 473-75

⁹⁰ Libro de Fundación de Carcagente, folio pegado al principio, citado en ALVAREZ, *Historia*, 475

⁹¹ CEPEDA, *La Sierva de Dios*, pp. 198-199.

leer las constituciones se dio cuenta de ciertas anomalías jurídicas en las mismas. Por ello le pidió a la M. Fundadora una copia del documento de fundación y de las constituciones. La Madre le envía lo que pide y le explica que, aunque no tienen la aprobación definitiva de las Constituciones, todos los Prelados han seguido sin dificultad lo que el Excmo. Sr. Claret, amado Padre, había establecido para el Instituto.⁹² En esta misma carta manifiesta al Arzobispo su aprobación a la prohibición que él les dio a las Hnas. Gual de trasladarse a la nueva fundación que se había proyectado para la Habana. Debido a los abusos de autoridad por parte de las Hnas. Gual, que durante veinte años seguidos habían gobernado el convento, el Arzobispo pidió al Vaticano facultades para poder tener elecciones en el convento fuera del tiempo establecido, éstas se hicieron en mayo 1882. La M. Fundadora escribe a D. Enrique Gomis manifestándole sus sufrimientos.⁹³

Las dos hermanas quedaron fuera de toda responsabilidad de gobierno. La Madre Antonia les ofreció venir a la península y destinaba a cada una en conventos diferentes. Ellas alegaron que habían hecho promesa a su madre de no abandonarse una a la otra. En realidad también les costaba aceptar no tener ninguna responsabilidad de gobierno. A causa de todo esto decidieron salir del instituto el 22 de septiembre de 1882. Este fue el mayor golpe sufrido por María Antonia, ellas habían sido de las primeras colaboradoras, ellas habían hecho en Tarragona en 1851, con las demás jóvenes, el voto de no separarse.

La ciudad de Vélez Rubio iba a ser el escenario de esta sexta y última fundación en vida de la Madre, quien se encontraba en Reus desde 1879 y no podía viajar con las hermanas a la nueva fundación. El 22 de septiembre de 1880 salían de Carcagente las hermanas que iban a la fundación de Vélez Rubio de la provincia de Almería en el sur de España. Van acompañadas de D. Enrique Gomis, que regresará a Carcagente una vez deje a las hermanas en su nueva casa. Llegaron a la población el 24 de septiembre y fueron recibidas con muestras de alegría y cariño por el pueblo. En el documento de fundación Orberá dice que es un convento de "*Religiosas de María Santísima y Enseñanza de las que fundó en la ciudad de Santiago de Cuba en 1855 el Excmo e Ilmo Sr. Arzobispo D. Antonio María Claret y Clará*".⁹⁴

En este edificio tuvieron que hacer algunos cambios pues algunas partes restauradas no correspondían a la pobreza y sencillez del Instituto como pedía el carisma y era voluntad expresa de nuestros Fundadores. Después de hacer obras para habilitar los salones de clase, se inauguraron el colegio el 3 de noviembre de 1880. Pronto empezaron a entrar candidatas, pero no en suficiente número para atender al creciente apostolado de la enseñanza en aquella población.⁹⁵

María Antonia sigue en Reus, los achaques de su salud van aumentando, y ya desde 1884 queda en cama. Las hermanas piensan que el Señor se la llevará durante las fiestas de Navidad,⁹⁶ pero no fue así, el día del encuentro definitivo con el Cristo, que fue siempre su amor y al que entregó toda su vida, fue el 17 de enero de 1885.

⁹² PARIS al Arzobispo de Cuba, s./f, se cree que es de finales 1876 o principios de 1877, *EMP* 224, p. 274-275.

⁹³ PARIS a Gomis, 9 mayo 1882, *EMP*, 370 p. 451-452.

⁹⁴ Libro de Fundación de Vélez Rubio, cfr. CEPEDA, *La Sierva de Dios*, pp.203-206, citado en ALVAREZ *Historia*, 655.

⁹⁵ ALVAREZ, *Historia*, 659.

⁹⁶ M. GERTRUDIS BARRIL, Biografía de la Madre Fundadora colocada sobre su ataúd, citada en ALVAREZ, *Historia* 669.

c. Relación entre nuestros Fundadores

Al leer la historia, las cartas y documentos que se conservan de nuestros Fundadores, descubrimos que las relaciones entre ellos crecieron en profundidad, respeto y admiración a medida que fue pasando el tiempo y los acontecimientos.

La primera vez que se ven en Tarragona el P. Claret es muy parco en su comunicación. Y en Cuba tienen sus problemas porque él no quiere fundar nada nuevo, esto no va con él. Él quiere que le colaboren en la educación de la mujer en su Arquidiócesis de Cuba. Esto nos hace entender que valora el espíritu y capacidad de María Antonia. Ella sin embargo está segura de que él va a ser su colaborador en la fundación, pues así lo ha descubierto en la oración en la que entiende que el Señor le dice *“el P. Claret te dará la mano para formar las primeras Casas de la Orden”*⁹⁷

Desde el primer momento en que en Cuba empiezan a hablar y hacer trámites para la fundación ella lo reconoce como fundador. No hace nada sin su aprobación y esto es la causa de otras muchas fricciones entre ellos. Él espera que ella hable y diga para él saber por donde ir, ella en cambio espera que sea él que disponga, pues sabe que Dios manifiesta su voluntad a través de quien tiene la autoridad en la Iglesia.⁹⁸ Pero cuando esto no corresponde a lo que ella ha entendido en la oración sobre la Nueva Orden, sufre, llora y calla. Poco a poco él va entrando en esta misión que se le ha confiado sin él querer, como tantas otras situaciones en su vida: arzobispo de Santiago de Cuba, confesor de la Reina Isabel, destierro en Francia... en fin a lo largo de su vida Dios le va pidiendo y él aunque desea otra cosa responde con fidelidad. Así como dice la Fundadora

*Y así ha sucedido en esta fundación, que sin querer el Arzobispo entender en esto ni en aquello, ha entendido en todo, por impulso divino, porque yo nunca he manifestado ningún deseo, sino cuando he sido preguntada.*⁹⁹

Al paso del tiempo no sólo comparten sobre el Instituto, sino también sobre sus sueños apostólicos, sobre la pobreza, la renovación de la Iglesia. Recordemos lo que hemos dicho ya sobre sus escritos en relación a la renovación de la Iglesia. En Cuba Claret concibe un plan de trabajo para la moralidad del clero en colaboración con María Antonia, así se lo comunica él a Caixal *“ya en Cuba empezamos el proyecto con la Madre Antonia”*¹⁰⁰ Escribe La Colegiala Instruida en respuesta a una petición de María Antonia. *“El segundo medio es la formación de la juventud de ambos sexos, y para esto escribiré el librito que usted me pide”*¹⁰¹ Le envía sus libros para que ella le de su opinión. Claret valora mucho la opinión de María Antonia y ella tiene una gran admiración por Claret. Cuando el atentado que Claret sufre en Holguín ella le escribe una carta en la que le dice que Dios le ha concedido el grandísimo premio de derramar parte de su sangre por el celo de la divina palabra...¹⁰²

Antes de fundar la tercera casa de la Orden, Ma. Antonia consulta con él y a pesar de pensar ella diferente sigue los consejos de Claret a quien considera fundador de la Orden. Lo mismo sucede con los criterios para la admisión de nuevas candidatas al Instituto. Y después de la

⁹⁷ Aut MP, 36

⁹⁸ *Ibid.*, 221.

⁹⁹ *Ibid.*, 218.

¹⁰⁰ CLARET a Caixal mayo 31 1857, OC 58, p. 105.

¹⁰¹ CLARET a Paris agosto 31, 1860, OC 196, p.299.

¹⁰² PARIS a Claret, 28 febrero 1856, EMP 7.

muerte de Claret ella se seguirá rigiendo en el gobierno del Instituto por los criterios que Claret le había manifestado, y esto lo recordará a cuantos obispos intervengan en las futuras fundaciones.

Como broche de oro de estos breves ejemplos veamos la última carta escrita por Claret a María Antonia unos meses antes de morir desterrado en Fontfroide, Francia:

He recibido su apreciada carta del 23 del presente mes, y, enterado de cuanto en ella me dice, contesto.

Por lo común en Roma no me ha sentado bien aquel clima, y además en este año ha habido circunstancias especiales, que son: un calor extraordinario el tener que andar por las calles de Roma de las siete y media a las dos de la tarde, y muchos días a pie, porque no se hallaban coches de alquiler, casi todos los días. Finalmente, la gestión gravísima en el Concilio de la infalibilidad del Sumo Pontífice: todo esto ha hecho un conjunto de cosas que me han afectado mucho; así es que el día 23 de mayo tuve una afección cerebral Yo aguanté y sufrí mucho; los amigos se alarmaron; se practicaron y se practican los remedios que dispusieron los facultativos.

Luego que el señor Superior de la Congregación lo supo, fue a buscarme y me llevó a Prades a fin de que con el cambio de clima y las demás circunstancias me remediara pues que estaba bastante mal, con un dolor de cabeza que no me dejaba de día, y de noche menos, que no me dejaba dormir ni descansar.

A los quince días de hallarme en Prades me pasaron aviso que el gobierno francés mandaba y obligaba que todos los españoles recién llegados habían de internarse; y así yo tuve que pasar a este país en que me hallo, que es de la diócesis de Carcasona, que se llama Fontfroide, que quiere decir fuente fría. Es un monasterio de Religiosos Trapenses muy buenos, y me tratan muy bien; y desde que me hallo en este monasterio me siento mucho mejor, gracias a Dios.

Esto es en sustancia lo que ha habido; ya sabe que murieron los señores obispos de Lérida, Huesca, de Barcelona y Tarragona.¹⁰³

Nuestros Fundadores S. Antonio Ma. Claret y María Antonia París han recorrido un largo camino en sus relaciones que se han ido profundizando a través del tiempo. Ambos eran personas de oración, personas atentas a lo que Dios les iba comunicando, fieles a pesar de sus dificultades y repugnancias frente a ciertas misiones. Creo que esto explica este camino que ellos recorrieron juntos porque el Señor quiso hacer su obra contando con ellos.

¹⁰³ CLARET a París, 29 agosto 1869, OC 295, P.409.